
Selecciones

Tarea de la filosofía en las modernas sociedades industriales

Tesis*

Lothar Schäfer

A. Para una comprensión de la filosofía

0. El desarrollo de la moderna sociedad industrial ha hecho que recaigan nuevas tareas sobre la filosofía. Con éstas, sin embargo, no han desaparecido en modo alguno todos los planteamientos anteriores de los problemas sólo porque fueron formulados en otras épocas. Dos de las más antiguas tareas, a las que nunca faltaron críticos, podrían reclamar especial actualidad: la ocupación con la propia historia y la insistencia en un pensar que no puede valorarse por la utilidad directa. Justamente, la actualización de la riqueza de posibilidades de pensamiento del hombre sobre sí, sus semejantes y su relación con la naturaleza representa ya una de las más importantes tareas frente a la unidimensionalidad y ahistoricidad de la decadente cultura industrial. La multiplicidad de posibilidades de pensamiento aparecidas a lo largo de la historia deja de ser el escándalo de una razón que termina en *la verdad* para convertirse en una muralla protectora contra la imposición monista de lo que está de moda. Y en el mismo sentido hay que sopesar el movimiento reflexivo que se sustrajo a la utilidad directa, que se ve ligado sólo a la lógica inmanente del correspondiente principio de pensamiento y que, de este modo, explora para el espíritu, que se constituye a sí mismo, regiones a las que nunca podría afectar el interés utilitarista.

Pero a continuación no resaltaremos las tareas todavía no anticuadas de la filosofía tradicional, sino que esbozaremos algunas tareas que deben formularse en una cercanía específica al mundo científico-técnico y a partir de ahí ser consideradas como especialmente urgentes.

* Estas tesis se redactaron y expusieron con ocasión de un debate público con el nuevo senador de Hamburgo K. M. Meyer-Abich (Seminario filosófico, 27-XI-1984). Aquí se recogen en forma concisa, aunque requirieron ulteriores aclaraciones tanto en su aspecto temático como terminológico. No se recoge una última parte, dedicada a «consecuencias pragmáticas», por su interés primariamente local.

1. Una comprensión de la filosofía que vea en los nuevos planteamientos de los problemas una mera modificación de las mismas cuestiones fundamentales de siempre no se ajustará a la historicidad del pensamiento. Si en una época se producen cambios fundamentales, hay que modificar también el concepto de filosofía.

La irrenunciable pretensión filosófica de conocimiento, que en el pasado se presentó dentro de la sucesión de sistemas filosóficos, sólo me parece darse actualmente como la forma más abierta de admitir una estructuración sistemática de los problemas. En lugar de respuestas definitivas se ofrecen preguntas orientadoras.

2. Las referencias externas de los problemas llegan a ser de mayor importancia para la autocomprensión de la filosofía que el planteamiento sistemático-inmanente de los problemas y, generalmente, con esta comprensión de la filosofía se conecta un primado de la filosofía práctica. La filosofía práctica supone la previa elaboración de cuestiones teórico-analíticas. La tesis acerca del primado de la filosofía práctica no debilita sino que refuerza la importancia y necesidad absoluta de la filosofía teórica.

3. Kant distingue (KrV A 838 ss / B 866 ss) entre el concepto académico de filosofía, que se ocupa de la perfección lógica del conocimiento (unidad sistemática del saber), y el concepto mundano de filosofía, que investiga la «relación de todo conocimiento a los fines esenciales de la razón humana». Cuando los fines, de cuya consecución se trata en la filosofía (y en la ciencia), permanecen indeterminados o son determinados a discreción, se piensa según el «sentido académico». Sólo la referencia a aquello «que interesa necesariamente a todo el mundo» conduce al «sentido mundano». Nuestras tesis se orientan en este último.

4. La tarea de la filosofía admitirá (al menos) una triple orientación:

- a) analítico-diagnóstica,
- b) crítico-terapéutica,
- c) sintético-pronoética.

a) La orientación analítico-diagnóstica de conocimiento define la filosofía teórica tanto en su perspectiva ontológica como epistemológica: se abre hacia el ser, hacia el conocimiento de lo que es, tanto en el sentido de lo dado objetivamente como en el de la reflexión acerca de las condiciones del conocimiento posible. Análisis del lenguaje y teoría de la comunicación, fenomenología de la cotidianidad y teoría de la ciencia, teoría del conocimiento, teoría de la conducta y estética pertenecen a esta orientación, aunque exceden también en parte el límite del campo teórico. Esto se pretende acentuar por medio de la expresión «diagnóstica»: *inventario* —respecto a toda conducta posible o, en su caso, a todos los posibles resultados.

b) La orientación crítico-terapéutica define la filosofía práctica: se abre al deber, a algo sólo realizable por nosotros. La conducta del individuo (ética) como la de los grupos (filosofía social, filosofía política —Staatsphilosophie—, filoso-

fía del derecho) está sujeta a normas, que han de investigarse en su obligatoriedad (forma), en su contenido y en su compatibilidad. La expresión «crítico-terapéutica» debe acentuar que la filosofía práctica ha de hacer valer siempre su punto de vista frente a un mundo de formas consuetudinarias de conducta.

c) En la orientación sintético-pronoética se tornan centrales las cuestiones que trascienden la filosofía teórica y práctica. Cuestiones que tienden a establecer la valoración de un desarrollo conjunto (en cultura, política, economía, etc.) no en el sentido de un simple balance, sino con la inclusión de nuestras posibilidades de acción. La historia ha de subordinarse, en cuanto historia de la humanidad, al punto de vista de la responsabilidad; su criterio es el pronóstico (prónoia) responsable. Si determinadas prácticas son o no responsables se muestra en la reflexión sobre las consecuencias de la acción, en especial, sobre la tecnología-industriales. Frente a la pasiva espera de la felicidad y a la esperanza falsamente entendida, lo «pronoético» se dirige contra toda socavación —Aushöhlung— fatalista de la historia y sus poderes.

5. Estas tres dimensiones han de desarrollarse en su interdependencia, aun cuando una de ellas pueda tener prioridad sobre las otras. Kant, por ejemplo, formula la tarea de la filosofía en los tres interrogantes fundamentales:

¿Qué puedo saber?

¿Qué debo hacer?

¿Qué me cabe esperar?

Y las refiere unas a otras en la pregunta:

¿Qué es el hombre?

B. Tareas actuales

6. Desde el siglo XIX, la interdependencia de científicización, tecnificación e industrialización determina las condiciones de la existencia humana. Hoy se realiza esto a escala global. Por lo cual, una «crítica del mundo industrial» según sus condiciones económicas, políticas, sociales y científico-técnicas, lo mismo que según su dinámica interna y externa, pertenece al campo de tareas de la filosofía, imitando el concepto kantiano de mundo.

Pero tal tarea supone una temática tan compleja que ni siquiera el trabajo analítico de conceptos puede llevarse a cabo sin la inclusión de un gran número de ciencias particulares —aquí, especialmente, de las ciencias sociales—.

La problemática filosófica propuesta por la tríada de científicización, tecnificación e industrialización no puede ser sólo, por tanto, tarea de la filosofía. Se exige una concepción filosófica en que la investigación científica particular no sólo ha de aceptarse para integrarla en un sistema, sino que, conforme a esa problemática, el propio trabajo adopta una forma cooperativa o interdisciplinar.

7. Ahora esta propuesta general de tareas, que existe desde el siglo XIX,

reviste nueva importancia y urgencia, porque esa forma de vida origina riesgos extremos para la humanidad en su conjunto.

Quiero ceñirme a este punto en lo que sigue —sin desvalorizar por ello la urgencia de las restantes tareas. Desde ahí está llamada la filosofía a mostrar «salidas del peligro —Wege aus der Gefahr—».

Dicho llamamiento afecta de una manera especial a la filosofía, en cuanto se ve como raíz del riesgo una razón que se convierte en irracionalidad —Unvernunft—, aunque no sólo a ella. La razón se ha procurado, para perseguir sus objetivos prácticos, medios más poderosos que amenazan con destruir sus finalidades originarias.

Me limito a nombrar tres de tales peligros:

a) En el este y en el oeste, se tiene por racional el considerar los sistemas de armamentos como medios para asegurar la paz. Dichos medios, dado su potencial destructor, representan, sin embargo, un riesgo tan alto que resulta irracional el seguir considerándolos como medios. Entretanto, la probabilidad de un holocausto universal es mayor que la del impedimento de la guerra.

b) Se tiene por racional el mejorar el bienestar material de todos mediante el aumento de la producción de bienes por medio de la utilización científico-técnica de las fuerzas naturales. Pero, entretanto, las tecnologías y su empleo en la gran industria han tomado tal dimensión que la acumulación de sus efectos secundarios tiende a la destrucción de nuestras condiciones de vida.

c) Se tiene por racional el reducir la dependencia respecto de lo inmediatamente dado mediante el empuje de una planificación previsora. Pero los sistemas de información y organización, actualmente desarrollados, se imponen controlando y regulando todas las relaciones de la vida de tal manera que conducen a un sistema de total dependencia: la tecnocracia absoluta.

La posibilidad del holocausto universal, la de la destrucción del medio ambiente y la de la tecnocracia absoluta constituyen tres peligros que interesan a la filosofía especialmente porque, aquí, razón y racionalidad parecen equivocarse de modo manifiesto.

Acerca de este campo de problemas hay que afirmar tan solo que no se puede en absoluto captar bien sin la inclusión en él de las investigaciones de las ciencias sociales, de la misma forma que habría que hacer siempre respecto al desarrollo de las tecnologías alternativas.

8. Un concepto de razón y de ciencia, que pudiera afrontar el peligro indicado, debería integrar el momento de la responsabilidad. Responsabilidad que se muestra en la justificación racional del actuar según objetivos, medios y consecuencias. Esto vale por igual para el actuar político, científico, técnico.

Pero esta exigencia de un concepto de filosofía en sentido práctico es tan razonable cuanto insoluble parece ser. Aun cuando tuviéramos métodos eficaces para (responder a) las cuestiones que plantea el desarrollo y valoración de los objetivos, medios y consecuencias del actuar (lo que no sucede), permanecerían

siempre abiertas todavía las cuestiones éticas, jurídicas, políticas y económicas referentes a su realización.

También aquí hay definido un importante campo de problemas, pero no habría a la vista un programa, en cuya elaboración se ha de colaborar desde ahora mismo.

9. De la especialización en la investigación, el desarrollo tecnológico y la explotación industrial surge otra tarea para la filosofía. El aumento de la eficiencia —*Leistungsfähigkeit*— en estas zonas es fruto de la consecuente división del trabajo.

Por otra parte, las consecuencias involuntarias resultantes de la actividad tecnológica aumentan el número de problemas cada vez más complejos. A la especialización se opone de entrada una totalización de los problemas en el entramado global ecológico, psicológico-social, político y económico, para el que no puede ser competente ningún pensamiento especializado por eficaz que sea.

La filosofía, como generalizadora por antonomasia, no es, por consiguiente, la destinataria de estos problemas particulares. Pero corresponde a la filosofía un papel mediador, en cuanto disciplina no especializada en la misma medida que las otras.

Este papel mediador es doble: 1) debe preparar un lugar en el que las más diversas especialidades sean referibles unas a otras, sin obligarlas a entrar forzosamente en un sistema filosófico, y 2) debe presentar los problemas y resultados del trabajo investigador en conformidad con el interés general, es decir, debe transformar su autocomprensión esotérica a favor de una exotérica. Si se reconoce la necesidad de estos problemas para el interés general, entonces esta función mediadora de la filosofía es imprescindible.

Con la inclusión de muchas ciencias particulares se han multiplicado los nuevos planteamientos de tareas para la filosofía, que, además, son en sí de extrema complejidad. Su elaboración se brinda como algo de interés público, precisamente porque estos planteamientos nacen de un inmenso riesgo para la existencia humana.

Titulo original: *Die Aufgabe der Philosophie in den modernen Industriegesellschaften.*

Revista: *Zeitschrift für Didaktik der Philosophie*, 7 (1985) 110-112. Schroedel Schulbuchverlag

GmbH, Hildesheimer Strasse 202-206, D-3000 Hannover 81.

Tradujo: Luisa Posada Kubissa.